

RE-CONSTRUIR LA COMUNIDAD

CON ESTE LEMA: "RE-CONSTRUIR LA COMUNIDAD", INICIAMOS EL NUEVO CURSO. Comencemos por analizar las dos palabras: re-construir y comunidad. Según el Diccionario, el verbo "re-construir" tiene dos significados. Primero: "Reparar o volver a construir una cosa destruida, deteriorada o dañada". Y segundo: "Reproducir o recordar todas las acciones y circunstancias de un hecho pasado para completar su conocimiento y aprender de él". La "comunidad", viene definida como: "Conjunto de personas que viven bajo ciertas reglas o que tienen los mismos intereses".

Cualquier parroquia, cualquier movimiento, nuestro Movimiento de Apostolado Familiar es una Comunidad: somos un grupo de personas que nos identificamos como cristianos, nos reunimos para la celebración de los sacramentos (Liturgia, especialmente la celebración del domingo) y el mejor conocimiento de nuestra fe (Catequesis y formación). La comunidad se preocupa siempre de la atención a los más débiles y desfavorecidos de la misma (compartir los bienes y ejercer la Caridad, visitar al enfermo).

Bajo el lema: "Reconstruir la comunidad", queremos afrontar este curso con renovadas energías, que brotan no de la debilidad de nuestra fuerzas sino del ímpetu del Espíritu que nos guía. Nuestra comunidad es un "edificio espiritual" que se ha deteriorado: nos faltan muchos rostros concretos, que han sido llamados a la casa del Padre; otros miembros se ven más debilitados física y espiritualmente; los más jóvenes y niños, también se han visto muy afectados por la situación vivida: al ausentarse muchos padres, también ellos han faltado a las celebraciones y a los grupos de formación: nuestra comunidad se ha agrietado y necesita re-construcción, volver a la "normalidad del encuentro".

Pero "reconstruir" significa, también, recordar lo que ha ocurrido para aprender de sus lecciones. El Covid-19 ha sacudido nuestra comunidad. Pero de esta pandemia todos debemos salir mejores. Como dice el papa Francisco, en su encíclica *Fratelli tutti* (sobre la fraternidad universal): «No podemos olvidar las lecciones de la historia, "maestra de la vida": ojala que tanto dolor no sea inútil... y descubramos que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros» (n. 35).

Este nuevo curso tenemos una gran tarea, a la que todos estamos convocados, con la prudencia y la responsabilidad requerida: re-construir nuestra comunidad, hasta conseguir de nuevo la normalidad: recuperar la celebración de la Eucaristía dominical, como fiesta de familia y encuentro de amigos; retomar las reuniones de los grupos y la formación de nuestra fe; sentirnos arropados unos con otros, fortaleciendo a los más débiles, con nuestra caridad y nuestra ayuda.

Esta es la nueva normalidad a recuperar: "ser conscientes de que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros". El *Plan pastoral de nuestro Movimiento* -siguiendo las Prioridades Pastorales de la diócesis- con la ayuda de Dios y la fuerza que nos da nuestra Madre María, nos ayudará a conseguir estos objetivos. Comencemos a reconstruir el "edificio espiritual", que formamos como Movimiento, sin miedo y con prudencia. Ánimo y manos a la obra.

Alfonso Crespo Hidalgo.